

RF
1005

BF
1005
C789
LAC-Z

Segunda Época.

México, 10. de Noviembre de 1912.

Número 1.

LA CRUZ ASTRAL

Revista Mensual de Estudios Psicológicos y Ciencias Ocultas.

Se reparte Grátis y se envía a quien lo solicite.

Director: MANUEL VARGAS AYALA.

Oficina 2a. de Nuevo México Núm. 49. Apartado 138. Bis. Teléfono Eric. 6854.

Jefe de Redacción, JOSE R. MUÑOZ.

REDACTORES

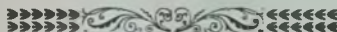
Augusto F. Gerlin
Dr. A. Kurum Heller
Fernando Orozco y Berra
Luis G. Rubin
José Antonio Garro

Aurelio Macías Z.
José I. Benitez
César Moran
Carlos J. Best
Mateo Lujanbio.

SILVESTRE GARZA, Administrador,

SUMARIO.

Nuestro Saludo: Franz Hartmann: Swami Vivekananda:
"El Cosmos" por Swami Vivekananda: Como se escribió "Luz en el
Sendero": "El Loto Blanco" etc. etc: De la Acumulación de siertas
actividades cerebrales en una corona imantada: Interesante:
BAHAGAVAD GITA (EL CANTO DEL SEÑOR.)



LA CRUZ ASTRAL

Revista Mensual de Estudios Filosóficos y Ciencias Ocultas.

Se edita los días 15 y 25 de cada mes a precios de suscripción.

Director: MANUEL VARGAS AYALA.

Oficina: Av. de Roma No. 100, 4.º. Apartado 188. México. Teléfono Eric. 6824

Jefe de Redacción, JOSE R. MUÑOZ.

REDACTORES

Manuel Muclos A.
Jose J. Benitez
Gustav Mörner
Carlos A. Best
Mateo Lujambio

Augusto J. Gordin
Dr. A. Krumm Holter
Fernando Orozco y Berra
Luis G. Rubin
Jose Antonio Carrón

SHOOTING RANGE, Administration.

SUMARIO.

El alma y el cuerpo. (Continuación de la obra de M. Muclos A.)
El alma y el cuerpo. (Continuación de la obra de M. Muclos A.)
El alma y el cuerpo. (Continuación de la obra de M. Muclos A.)
El alma y el cuerpo. (Continuación de la obra de M. Muclos A.)

Impreso en México en la imprenta de la Cruz Astral.

LA CRUZ ASTRAL.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS Y CIENCIAS OCULTAS.

No hay religión más elevada que la verdad.

Hacia Dios por el bien y por la ciencia.

DIRECTOR: MANUEL VARGAS AYALA.

JEFE DE REDACCION: JOSE ROMANO MUÑOZ.

OFICINA:

2a. de Nuevo Mexico, Número 49.

Apartado 138 bis.

"LA CRUZ ASTRAL" verá la luz pública los días primero de cada mes, y su reparto será gratis.

NUESTRO SALUDO.

Al iniciar hoy nuestras labores que dejáramos suspendidas durante seis años, venimos animados con el mismo sentimiento que entraña el más elevado altruismo. Nuestra tarea de hoy, lleva en sí, el sacrificio personal y la más alta abnegación en pro de nuestra causa y de la humanidad.

Venimos, después de las serias catástrofes sufridas por nuestro pesado Karma, a izar de nuevo nuestra bandera, y con las experiencias adquiridas en medio del dolor y el sufrimiento, que aun continua su marcha acendente, a ofrecer a nuestros hermanos dentro de nuestro plano de acción, el campo fértil donde deben nutrir sus ideas en unión nuestra, al amparo de lo más grandioso que podamos concebir, "La Fraternidad Universal" base suprema de nuestras aspiraciones que será la que mejor encauce nuestro porvenir.

En este amplio y esplendoroso campo, de constante y activa lucha, entre el predominio que existe actualmente entre lo real y lo no real, siguiendo la infinita escala que nos ha de llevar hacia "Aquello," haciendo uso de nuestras más amplias libertades del pensamiento y del obrar, a inaugurar desde hoy, como lo decimos, nuestras suspendidas labores, las que llevarán el poderoso contingente de los cerebros pensadores, que unidos en la lucha actual, harán sentir nuestra obra aun las más recónditas y apartadas regiones del pensamiento humano.

Que a este grandioso y meritorio trabajo sepan responder en el terreno de lo práctico todos los seres de buena voluntad que se hayan separado del yugo de los fanatismos religiosos y las falsas concepciones; que los corazones unidos a nuestro sentir se apresten y nos den su mano; que vengan hacia nosotros los que sin temores ni vacilaciones se hayan olvidado de lo personal y la separatividad que existe entre lo mio y lo tuyo, que se comprendan así mismos y puedan sin obstáculos servir a la gran causa que emprendimos, como vehículos de la poderosa corriente que en veloz marcha nos arrastra hacia el progreso ideal de mejor porvenir, y unidos así, podamos combatir de frente al poderoso enemigo que nos conduce a la decadencia y al fracaso de nuestra empresa el personalismo.

Nuestra causa es aquella que simboliza nuestro futuro Karma en la hermosa frase de uno de nuestros adelantados hermanos: "La flecha lanzada por el arquero" y en ella los que con nosotros estén, como lo decimos, que se apresten a la lucha que llegada es la hora en que debemos vivir más activamente y en plena conciencia de libertad y acción.

No hemos variado en nada nuestro ideal en el tiempo trascurrido, nos anima el mismo entusiasmo y la misma fé que nos animaba en los primeros tiempos en que publicamos esta Revista, y como no variaríamos en nada la índole de nuestros tra-

bajos creemos oportuno reproducir en seguida el programa que publicamos en el primer número de esta Revista en la ciudad de Monterrey N. L. el día 1º de Enero de 1005.

IDEAL QUE PERSEGUIMOS.

Al dar publicidad a este nuestro humilde mensual, el fin que nos proponemos, es divulgar entre nuestros semejantes, el resultado de pacientes estudios que creemos nos han puesto en el camino que conduce a la Verdad; divulgar sobre todo entre ellos, las prácticas y los métodos que nos ha llevado a ese resultado, pues nuestras aspiraciones tienden a hacer a la humanidad partícipe de nuestras creencias tan consoladoras, a la vez que tan filosóficas y tan racionales.

Otro fin que perseguimos al dar publicidad a estos estudios, es que nuestras creencias sean combatidas por los que crean que estamos en el error pues nosotros que no tenemos más dogmas que las que nuestra razón admite, estamos dispuestos a modificar nuestras creencias tan pronto como se nos convenza de que estamos en un error y se nos pruebe con hechos (que son para nosotros los mejores argumentos) que nuestras doctrinas filosóficas no son exactas.

Solicitamos, pues la ayuda de los que deseen cooperar en nuestra empresa, pues nosotros no nos creemos con bastante autoridad para enseñar y solo deseamos estudiar en compañía de las personas de buena voluntad. Con esta publicación, creemos atraer a nuestro alrededor mayor número de inteligencias que vengan a ayudarnos en nuestros estudios, y a la vez, contribuir para que sea mayor el número de personas que disfruten de su resultado.

Que esta aclaración sirva de fundamento a nuestra publicación, pues deseamos dejar asentado claramente, que todas nuestras opiniones las publicamos a título de estudio, para que sean escudriñadas y discutidas libremente, y aceptadas o rechazadas, solo después de maduro y concienzudo exámen. Nosotros no pretendemos imponer nuestras creencias, solo deseamos proponerlas al estudio y a

la meditación de nuestros semejantes.

Lo que precede, será la norma de nuestros trabajos, ó más bien el método que pensamos seguir, para popularizar en nuestra patria, la afición al estudio de los atributos, la esencia y las facultades del alma humana, así como al de su porvenir y su pasado.

Estos estudios comprendidos bajo el nombre de estudios psicológicos son de la más vital importancia, puesto que lo que más debe de interesarnos, es; conocer nuestra propia naturaleza, nuestro origen, nuestro fin, Si llegamos [como lo esperamos] a encontrar una solución satisfactoria a estos problemas, quedará trazada claramente la ruta que debemos de seguir en nuestra penosa peregrinación por este planeta.

En todos tiempos los grandes pensadores, los grandes filósofos han estudiado estos áridos problemas, y, aunque aparentemente nunca se han puesto de acuerdo, en realidad han llegado casi siempre a conclusiones semejantes, pues no han diferido más que en detalles de poca importancia.

La única escuela que ha tomado un sendero enteramente distinto, es la materialista; pero esto se explica por las condiciones en que se encontraba Europa al salir de la tenebrosa noche de la Edad Media. En ese tiempo no podían tener otra misión los filósofos, que destruir el ciego fanatismo reinante, a fin de abrir los ojos a la humanidad, y de ese modo facilitarle el estudio de concepciones filosóficas de más en más elevadas.

El materialismo, ha venido a destruir las fantásticas concepciones creadas por la ignorancia y el fanatismo, pero no les ha traído un sistema filosófico completo, puesto que carece de moral y no satisface nuestras más nobles aspiraciones.

El materialismo es deficiente y como "hipótesis," hay que desecharlo, porque no nos explica satisfactoriamente multitud de fenómenos (en muchos casos llamados milagros) perfectamente comprobados por las concordancias históricas así como por los experimentos modernos hechos en los laboratorios científicos, conducidos bajo el criterio y método posi-

vistas y que han arrojado una luz vivísima sobre los problemas que nos proponemos estudiar.

Estos fenómenos que se comprueban en el origen de todas las religiones, llevaron a sus fundadores la misma luz que ahora a nosotros, y los llevaron también a la concepción de sistemas filosóficos semejantes y concordantes entre sí, que con admiración y respeto hemos estudiado, encontrando en ellos la solución a los problemas de que queremos ocuparnos en esta publicación.

Esta solución simple y grandiosa por su sencillez y su lógica, nos explica que nuestra vida actual, no es más que un episodio de nuestra vida eterna, que,

nuestra felicidad o nuestra desgracia actuales, dependen de nuestras acciones pasadas, y que nuestras acciones presentes, labrarán nuestra felicidad o nuestra desgracia futuras. Estos principios generales, bastan para darnos una idea más elevada de nuestra misión en este mundo, abriendo ante nuestros ojos fascinadores panoramas de la vida eterna, sendero más vivo de desarrollar las fuerzas de nuestra alma, con lo cual nos encontraremos más fuertes en la lucha por la vida, más serenos en la adversidad y con mayor potencia para contribuir al progreso y bienestar de nuestros semejantes, en este planeta.

LA REDACCIÓN.

DOCTOR FRANZ HARTMANN.

Aunque la muerte no tenga para nosotros el aspecto sombrío, como para el mundo profano a nuestros sublimes misterios, cuando vemos desencarnar un ser querido, cuando lo vemos desaparecer de pleno campo de actividad, no podemos disimular nuestro dolor.

Desencarnó un alto iniciado, pasó al plano de las causas un ROSA—CRUZ, un hombre que poseía la clave para prolongar su existencia aún, pero voluntariamente se sometió, quizás para empezar una existencia más activa, puede que para sembrar más luz.

Hartmann nació en Kempten donde recibiendo su primera educación en varias Universidades Alemanas, dedicóse a la medicina obteniendo aun joven su doctorado. Apesar del materialismo reinante en su época, el medico Hartmann sintióse atraído por las filosofías. Anunció su Karma que se encontráse con la fundadora de la Sociedad Teosófica H. P. Blavatsky, e iniciado por ella en el Hermetismo, la acompañó al Tibet. Allí recibió Hartmann la verdadera enseñanza. Mas tarde lo vemos en Estados Unidos y aquí en Mexico, donde fué traducida su obra *Magia Blanca y Negra*. No hay menos de cien obras en alemán escritas por el iniciado Hartmann siendo sin genero de duda la colección de "Flores de Loto" lo mejor que se ha escrito.

Falleció Hartmann en su lugar natal el 7 de Agosto último a los 74 años.

Dicen los dibujantes que es muy difícil hacer sin compás un círculo perfectamente redondo, sin llegar con mano libre al punto inicial sin desvío; pues Hartmann, lo supo hacer, en vida fué una línea harmónica que representa el punto inicial para partir hoy de nuevo en una espiral de eterno asenso y progreso.

HUIRACOCHA.



SWAMI VIVEKANANDA

En el presente número comenzaremos a publicar una serie de artículos de este gran sabio Oriental, reputado como uno de los mejores maestros, en filosofía Yoga en nuestros tiempos.

- EL COSMOS -

FILOSOFIA VEDANTA.

Las flores que por todas partes nos rodean son hermosas, hermoso es el nacer del sol en la mañana, hermosos son los variados matices de colores de la naturaleza. Todo el universo es bello, y el hombre ha disfrutado de él desde su presencia en la tierra. Sublimes e imponentes son las montañas, los gigantescos y rugientes ríos que corren hacia el océano, los inexplorados desiertos, el mar casi infinito, los cielos estrellados, todo es imponente, inspirador, sublime y bello. Todo el conjunto de existencia que designamos con la palabra naturaleza, ha estado actuando sobre la mente humana desde tiempo inmemorial. Ha estado haciendo presión sobre el pensamiento del hombre, y como reacción a este estímulo se han estado formulando preguntas acerca de qué es todo eso y de donde procede. Desde tiempos tan remotos como la más antigua porción de los Vedas, la más vieja de las composiciones humanas, hallamos formulada la misma pregunta, ¿De donde procede esto? Cuando no existía cosa alguna, nada, y las tinieblas se ocultaban en las tinieblas, ¿Quién proyectó este universo? ¿Como? ¿Quién conoce el secreto? Y la pregunta ha llegado hasta nosotros en los presentes tiempos. Millones de veces se ha intentado contestarla, sin embargo, millones de veces tendrá que ser contestada. No es que cada respuesta haya sido un fracaso; cada una de las respuestas á esta pregunta contiene una parte de la verdad, y esta verdad adquiere fuerza a medida que corre el tiempo. Procuraré presentaros una estructura de la respuesta que yo he reunido de los antiguos filósofos de la India, en armonía con el moderno conocimiento humano.

Podemos observar que son ya conocidos algunos puntos de esta, la más antigua de las preguntas. El primero es, que cuando no existía cosa alguna ni nada, hubo

un tiempo en que no existía este mundo ni esos planetas y luceros ni nuestra madre tierra ni los mares y océanos ni los ríos, montañas, razas humanas, animales, plantas pájaros ni nada de esta infinita variedad de la creación; hubo un tiempo en que nada de eso existió. ¿Estamos seguros de esto? Procuraremos señalar cómo llegamos a esta conclusión. ¿Que es lo que ve el hombre en torno suyo? Tomad una pequeña planta. Veis que la planta nace y se eleva lentamente por encima del césped, y crece, crece y crece hasta que llega a ser tal vez un árbol gigantesco. Después muere dejando las semillas. Completa el círculo; procede de la semilla, se hace un árbol y termina en la semilla otra vez. Mirad un pájaro, ved como sale del cascarón, crece, vive una vida y luego muere otra vez, dejando sólo otros huevos, semilla de futuros pájaros. Igual cosa ocurre con los animales, lo mismo acontece con los hombres. Todo principia se puede decir, de ciertas semilla ciertos rudimentos, ciertas formas sutiles, se hacen más y más grandes, se desarrollan, siguen así por un cierto tiempo, vuelven de nuevo a las formas sutiles, y se desvanecen. La lluvia que cae y en la cual brilla ahora la luz del sol ha sido extraída del océano en forma de vapor, va en el aire hasta muy lejos, llega a las montañas; allí se transforma en nieve, otra vez en agua, de nuevo desciende impetuosamente cruzando cientos de millas, y otra vez vuelve al océano madre. Lo mismo acontece con todo en la naturaleza que nos rodea, y en los tiempos modernos sabemos que las montañas son minadas por los ventisqueros y los ríos, que van lenta pero seguramente moliéndolas, pulverizándolas reduciéndolas a arena, la cual es arrastrada al océano depositada en el lecho de los mares, capa tras capa, en donde se va poniendo dura como la roca, para eruirse otra vez en el futuro y lle-

gar a ser montañas en las edades venideras. Y entonces, otra vez serán molidas, pulverizadas, y el proceso continuará. De las arenas proceden esas montañas; en arenas se convierten otra vez. Lo mismo ocurre con los planetas: esta tierra nuestra ha venido de formas nebulosas, haciéndose más fría cada vez, hasta adquirir esta forma cristalizada sobre la cual vivimos, y en el futuro seguirá enfriándose hasta que muera, se hará pedazos, se pulverizará, y tornará a ser nebulosa rudimentaria de forma sutil. Esto ha estado sucediendo desde tiempo inmemorial. Esta es toda la historia del hombre, toda la historia de la naturaleza, toda la historia de la vida.

Si es cierto que la naturaleza es uniforme en todas sus obras, si esto es verdad, y hasta ahora ninguna experiencia humana lo ha contradecido; si el mismo plan y método de leyes bajo las cuales es creado un grano de arena obra en la creación de gigantescos soles y estrellas, y en todo este universo; si es cierto que todo en este universo es construido exactamente con el mismo plan que un átomo; si es cierto que la misma ley impera en todo el universo, entonces, como ha sido ya dicho en los Vedas, «Conociendo un terrón de arcilla conocemos la naturaleza de toda arcilla que hay en el universo». Si tomamos una pequeña planta y estudiamos su vida, conoceremos el universo tal como es. Si observamos el movimiento en un grano de arena, comprenderemos todo el secreto del universo. En consecuencia, aplicando este estudio a esos fenómenos, hallamos en primer lugar, que todas las cosas son casi igual al principio y al fin. La montaña viene de la arena y a la arena vuelve; el río viene del vapor y vuelve a ser vapor; el vegetal viene de la semilla y semilla vuelve a ser; la vida humana procede de gérmenes humanos y vuelve a los gérmenes humanos. Las estrellas y los ríos y los planetas vienen del estado nebuloso, y vuelven al estado nebuloso. ¿Qué nos enseña? Que lo manifestado o estado denso es el efecto, y el estado más sutil es la causa. Ya ha sido demostrado hace millones de años por el padre de la filoso-

fía, el gran Kapila, que la destrucción significa la vuelta a las causas. Si esta mesa fuera destruida sólo volvería a sus causas, a aquellas formas sutiles y partículas que, combinadas, constituyen esta forma que llamamos mesa. Si un hombre muere, volverá a los elementos que le dieron su cuerpo, si esta tierra muere, volverá a los elementos que le dieron forma. Esto es lo que es llamado destrucción; volver a la causa. Por lo tanto, aprendemos que el efecto es igual a la causa, no diferente. Está solamente en otra forma. Los materiales que componen esta mesa son las causas, y la mesa es el efecto, y todas las causas están presentes aquí. Este vaso es un efecto, y tiene sus causas, y esas causas están ya presentes en este efecto. Una cierta cantidad de material llamado vaso más fuerza de las manos del manipulador; hay las dos causas, lo instrumental y lo material; esas dos causas se han combinado en esta forma llamada vaso. Ambas causas están presentes. La fuerza que había en la rueda de alguna máquina está presente como poder de adhesión, sin el cual las partículas se separarían, y el material de vidrio está presente. Es tan sólo una manifestación de esas causas sutiles en una nueva forma, y si este vaso se rompiera en pedazos, la fuerza que estaba aquí en forma de adhesión, volvería a reunirse con sus propios elementos, y las partículas de vidrio volverían a quedar igual hasta ser otra vez nuevas formas.

Así vemos que el efecto nunca es diferente de la causa. Es tan sólo que este efecto es una reproducción de la causa en una forma más densa. En seguida aprendemos que todas esas pequeñas formas particulares que llamamos plantas o animales u hombres, se están repitiendo *ad infinitum*, apareciendo y desapareciendo. La semilla produce el árbol. El árbol declina y se hace semilla, de nuevo aparece como otro árbol y así sucesivamente; no hay fin para esto. El agua desciende de la montaña, vuelve otra vez al océano, de nuevo asciende como vapor, vuelve a la montaña y otra vez llega al río. Elevándose y descendiendo, el cielo se continúa.

Lo mismo ocurre con todas las vidas, y lo mismo con toda la existencia que podemos ver, tocar, oír, o imaginar. Todo lo que está dentro de los límites de nuestro conocimiento procede de la misma manera, es idéntico a una absorción y expulsión de aliento en el cuerpo humano. La totalidad de esta creación, por lo tanto, está progresando en esta forma: una ola que sube, otra que baja, de nuevo se eleva y otra vez descende. Cada onda tiene su vacío, tiene su onda. En todo este universo en lo tocante a su uniformidad, la misma ley debe aplicarse. Así, vemos que todo este universo debe fundirse, se puede decir, en sus causas; el sol, la luna, las estrellas, la tierra, la mente, el cuerpo, todo lo que tenemos en este universo debe disolverse y volver a sus causas más sutiles, desaparecer, ser destruidas, puede decirse. Pero vivirán en las causas como formas sutiles. De ellas surgirán de nuevo tierras, soles, lunas y estrellas, una vez más.

Hay un hecho más que aprender acerca de este ascenso y descenso. La semilla viene del árbol, pero no se transforma en árbol inmediatamente. Necesita tener un período de descenso, o más bien un período de acción muy tenue no manifestada. La semilla tiene que obrar durante algún tiempo debajo de tierra. Tiene que romperse ella misma en pedazos, degenerar, se puede decir, y la regeneración viene otra vez para ella de esta degeneración. Todo este universo, por lo tanto, tiene que obrar por un tiempo en esa forma sutil, invisible, inmanifestada, llamada caos, el principio de la creación, y después surge una nueva proyección. El período total de una manifestación de esta onda, de este universo, desde su disolución en formas más sutiles, su permanencia allí por algún tiempo, su nuevo resurgimiento, es llamado en sánscrito un *Kalpa*, o cielo. La totalidad de este universo está progresando en esos cielos, desde el más grande universo hasta cada partícula de la materia que hay en él. Todo se está moviendo en esas ondas y cielos. En seguida se presenta una cuestión muy importante, especialmente para los tiempos modernos. Nosotros vemos

que las formas más sutiles se desarrollan muy lentamente, y gradualmente se van haciendo más y más compactas. Hemos visto que la causa es igual al efecto, y que el efecto es solamente la causa en otra forma. Consecuentemente, todo este universo no puede ser producido de la nada. No puede haber cosa alguna sin causa, y no sólo esto, sino que la causa estará presente en forma sutil.

Así ¿de qué ha sido producido este universo? De un universo sutil precedente. ¿De qué ha sido producido el hombre? De una forma sutil precedente. ¿De qué ha sido producido el árbol? De la semilla; la totalidad del árbol estaba en la semilla. De allí surge y se manifiesta. Así, todo este universo ha sido creado de este mismo universo que existía en una forma sutil. Ahora se ha hecho manifiesto. De nuevo volverá a esa forma sutil, y de nuevo otra vez se manifiestará. Ahora vemos que las formas ténues van surgiendo lentamente y haciéndose más y más densas hasta que alcanzan su límite, y cuando lo han alcanzado vuelven a retroceder y se hacen cada vez más sutiles nuevamente. Esta procedencia de lo sutil y la transformación en más y más denso, cambiando simplemente, se puede decir, la posición de sus partes, es lo que en los tiempos modernos es llamado evolución. Esta es muy cierta, perfectamente cierta; lo vemos en nuestras vidas. Ningun hombre razonable puede tener disputa alguna posible con esos evolucionistas. Pero tenemos que aprender una cosa más. Tenemos que ir un paso más allá, y ¿cuál es este? Que cada evolución es precedida por una involución. La semilla es el padre del árbol, pero otro árbol fué el padre de la semilla. La semilla es la forma sutil de la cual procede el árbol frondoso, y otro árbol frondoso fué la forma que ha involucionado en esa semilla. La totalidad del árbol está allí presente. Ningún árbol puede ser producido de la nada; nosotros vemos que el árbol vendrá de la semilla, y que ciertas semillas producirían ciertos árboles, y no otros. Esto demuestra que la causa de ese árbol era la semilla y esa sola semilla, y que la totalidad de ese árbol esta-

ba en la semilla. La totalidad de la existencia humana estaba en aquel protoplasma único, y de allí surge lenta, lentamente. La totalidad de este universo estaba presente en el universo cósmico sutil. Todo está presente en su causa, en su forma sutil. En consecuencia, la evolución es cierta, este gradual desenvolvimiento de formas cada vez más densas, esas manifestaciones, esto es perfectamente cierto, pero cada caso ha sido precedido por una involución. Así que la pequeña célula que después llegó a ser un hombre grande, era simplemente el hombre grande involucionado, y él se manifestará y evolucionará hasta llegar a ser un hombre grande. Si esto es claro no tenemos porque reñir con los evolucionistas, porque a medida que prosigamos veremos que si admiten este paso en vez de destruir la religión, ellos serán los grandes sostenedores de ella.

Por lo dicho vemos que nada puede ser creado en el sentido de porvenir de la nada. Todo existió por toda la eternidad, y existirá eternamente. Sólo el movimiento existe en ondas y vacíos sucesivos. Volviendo a las formas sutiles, viniendo a las voluminosas proporciones. Esta es la involución y la evolución que tiene lugar en la naturaleza entera. Consecuentemente, todo este universo debe haber sido involucionado antes de manifestarse, y se ha desplegado en todas esas formas variadas para involucionar una vez más. Tomad, por ejemplo, la vida de una planta. Vemos que dos cosas hacen de la planta una unidad por sí misma; su crecimiento y desarrollo, su decadencia y muerte. Esto constituye una unidad, la vida vegetal. Así, tomando la vida vegetal como un sólo eslabón de la cadena de la vida podemos tomar toda la serie, una vida, que principia en el protoplasma y termina en el hombre más perfecto. El hombre es un eslabón, y, como dicen los evolucionistas, las varias especies de monos, después los animales y las plantas son otros eslabones. Ahora volved a las más pequeñas partículas de las cuales hemos partido, tomad toda la serie como una sola vida, aplicad la ley que recién hemos hallado, y se verá que cada evolu-

ción que hay es la involución de algo que existió anteriormente, y toda esta serie, que principia en lo inferior y llega a lo más elevado, el hombre más perfecto, debe haber sido la involución de alguna otra cosa. ¿La involución de qué? Esta es la cuestión. ¿Qué es lo que involucionó? Los evolucionistas dirán que vuestra idea de Dios es errónea. ¿Por qué? Porque vosotros decís que la inteligencia creó el universo, mientras que por otra parte vemos todos los días que la inteligencia vino mucho más tarde. Es en el hombre y en los animales superiores que hallamos la inteligencia, pero han pasado millones de años por este mundo antes que esta inteligencia hiciera su aparición. No os inquietéis y aplicad vuestra teoría. El árbol procede de la semilla, y vuelve a la semilla; el principio y el fin son iguales. La tierra procede de causa y termina en causa. ¿Cuál es el fin de todo este eslabón? Sabemos que si podemos hallar el principio podremos hallar el fin. Y viceversa, si hallamos el fin podremos hallar el principio. Si esto es así, tomad toda esta serie evolutiva, desde el protoplasma a un extremo y el hombre perfecto al otro. Toda esta serie es una vida. Al fin, hallamos al hombre perfecto, así en el principio, debe ser lo mismo. Por lo tanto, ese protoplasma era la involución de la más elevada inteligencia. Podéis no verla, pero esa inteligencia involucionada es lo que está desarrollándose hasta que se manifiesta en el hombre más perfecto. Esto puede ser perfecta y matemáticamente demostrado. Si la ley de la conservación de la energía es cierta, vosotros podéis obtener nada de una máquina si no lo ponéis en ello primero. El trabajo que lográis de una máquina es exactamente lo que habéis puesto en ella en forma de agua y carbón, ni un adarme más ni un adarme menos. El trabajo que yo estoy haciendo ahora es exactamente lo que he puesto en mí en forma de aire, alimento y otras cosas. Sólo es cuestión de cambio y manifestación. No puede ser añadida a la economía de este universo ni una partícula de materia ni ser quitado un gramo de fuerza. Si esto es así, ¿qué es esta inteligencia? Si no estaba

presente en el protoplasma debe haber venido repentinamente, sería algo procedente de la nada, lo cual es absurdo. Por lo tanto, resulta en absoluto, que, tal como lo vemos en cualquiera otra existencia, donde principia allí termina, solo que algunas veces está involucionada y otras evolucionada. El hombre perfecto está al extremo de este eslabón — el hombre libre, el nombre-Dios, quien ha ido más allá de las leyes de la naturaleza, que lo ha transcendido todo. No tiene que pasar más por esta cadena de nacimiento y muerte; éste hombre, el *hombre-Cristo*, como le llaman los cristianos, el *hombre Buda*, como le llaman los budistas, el *Libre*, como le llaman los Yogis, este hombre perfecto es un extremo, y ese mismo cuerpo involucionado estaba en esta misma célula del protoplasma.

Ahora bien, ¿qué llegará a ser de este universo? ¿Qué fin vemos a este universo? Inteligencia, ¿no es verdad? Lo último a venir en este universo es inteligencia. Y como lo último en el orden de la creación, según los evolucionistas, inteligencia debe ser también el Señor de la creación, la causa. ¿Cuál es la idea final que cada hombre tiene de este universo? Es inteligencia, la adaptación de la parte a la parte, y así sucesivamente, la antigua teoría del designio, el despliegue de inteligencia. Esto es lo último que debe venir, lo admitimos con los modernos materialistas. Es lo último en el orden de la creación. Muy bien; pero transcurrieron millones de años antes de que el hombre naciera, en que no existía inteligencia; es decir, no había inteligencia manifestada, pero había inteligencia no manifestada; y el fin de esta creación es inteligencia, el hombre. ¿Qué era el principio por lo tanto? Inteligencia. Al principio esta inteligencia va involucionando, y al fin esta inteligencia aparece evolucionada. La suma total de la inteligencia desplegada en el universo debe ser, en consecuencia, la inteligencia universal involucionada que está evolucionando. Esta inteligencia universal cósmica es lo que llamamos Dios, Llamada por cualquier otro nombre, es absolutamen-

te cierto que en el principio, existía esta infinita inteligencia cósmica. La inteligencia cósmica involucionó y llegó a hacerse sutil, y esta misma inteligencia se manifiesta, se desarrolla, hasta que se hace el hombre perfecto, el *hombre-Cristo*, el *hombre-Buda*. Después vuelve a su propio origen. Por esto dicen todas las Escrituras: «En EL vivimos, nos movemos y tenemos nuestra existencia». Por esto predicán todas las Escrituras que de Dios venimos y a Dios volvemos. No os asustéis por términos filológicos; si os asustan los términos es que no estáis preparados para ser filósofos. Esta es la inteligencia cósmica que los teólogos llaman Dios.

Se me ha preguntado muchas veces: ¿por qué usáis esa antigua palabra Dios? Porque es la mejor que se puede usar; no podéis hallar una palabra mejor que esa, por que en esa palabra la humanidad ha concentrado todas las aspiraciones, todos los placeres y todas las esperanzas. Ahora es imposible cambiar la palabra; no se puede hacer eso. Cuando las palabras fueron inventadas por primera vez por los grandes santos, almas gigantes, ellos los realizarán, y comprendieron todo su significado. Pero a medida que entraron en la sociedad, las personas ignorantes emplearon esas palabras, y la consecuencia fué que perdieron su gloria. Así, la palabra Dios, viene desde tiempo inmemorial, y todo lo que es grande y santo, y toda idea de esta inteligencia cósmica, se agrupa en torno de ella. ¿Queréis decir que debido a que algunos insensatos dicen que no es buena, debemos desecharla, y cuando otro venga y nos diga tomad *mi* palabra, debemos hacerle caso? Si así fuera nunca se acabarían esas palabras necias. Usad la antigua palabra, pero usadla mejor, limpiad la mente de supersticiones y comprended totalmente lo que esta antigua palabra significa. Si comprendiérais lo que significa el poder de las leyes de asociación sabríais que con esas palabras están asociadas multitudes y multitudes de magostas ideas de fuerza, han sido usadas por millones de almas humanas, millones de personas las han adorado y aso-

dísima y no podía perder ni un momento mirando esos maravillosos Sacerdotes de Egipto con sus caras tan serenas y llenas de resolución. Muchas veces los había descrito a mi cuñada, así es que no me detuve ni para informarla de la presencia de ellos y seguí escribiendo. Ella me miró entonces y se aperció de que se operaba un cambio en mi semblante. Me había vuelto rígida, o según ella, como una estatua; mis ojos estaban completamente cerrados, pero seguía escribiendo tan rápidamente como antes, y ella me contemplaba arrojando páginas tras páginas al suelo con la tinta aun fresca. Esto continuó por un tiempo considerable hasta que al fin abrí los ojos y dejé caer la pluma. Estaba muy cansada, pero ignoraba absolutamente que había perdido la conciencia, o que había estado fuera de mi cuerpo. Ella no me dijo nada pero me contemplaba y me vió recoger una página de lo que había escrito y descubrir con asombro inexplicable, que no era, como ya se suponía una página de la novela que estaba escribiendo, sino algo completo y absolutamente extraño. Recogí otras páginas mirándolas con el mismo asombro. Encontré que tenía en mis manos completos, el prólogo y primeros capítulos del "Loto Blanco". Mi cuñada no se halla ya en este mundo para poder referir lo que me pasó, lo cual es muy conocido de su familia porque ella, muchas veces lo había referido. Para mí fué una experiencia grandiosa, pues hasta entonces nunca había sabido lo que era el ser sacada fuera de mi cuerpo para que otra inteligencia pudiera valerse de mi mano y pluma sin que yo, permítaseme decirlo, estuviera presente. Estos hechos se repitieron de vez en cuando, aunque nunca estuve tan completamente ausente de mi cuerpo como la primera vez; así se completaron los primeros siete capítulos del "Idilio". La escritura era completamente automática, nunca me di cuenta de una sola palabra de lo que escribía, y lo leía después como si hubiera sido escrito por otra persona. Una vez que se completó el capítulo séptimo, los sacerdotes dejaron de venir; estaba muy deseosa que se completara el manuscrito,

pero no conseguí que se escribiera una palabra más; y no lo conseguí hasta que hubo pasado un intervalo de siete años. Viendo pasar los años aumentaba mi anhelo porque el fragmento que se me había dado no se perdiera, pues siempre tuve la convicción de que era parte de una obra completa que se me daría oportunamente. Así, pues, con el fin de hacerlo imprimir y de evitar que se extraviara, lo incluí en una colección de cuentos que titulé "Cobweb" (Telas de Araña") que publiqué en 1882. Dicho fragmento se escribió en 1878 y a pesar de todos mis esfuerzos no me fué posible conseguir una palabra más. Con el fin de dar alguna explicación a los lectores, agregué para encabezar el cuento, las palabras "Un fragmento encontrado en una pirámide", y al fin escribí: "Desgraciadamente el papiro se acabó aquí" En 1884—85, Enmedio de muchos trastornos y enfermedades, cuando ya casi había olvidado el fragmento, el misterioso poder que me había elegido como su instrumento, volvió a emprender la tarea, la cual se acabó de la misma manera que se había empezado, sin que yo conociera una sola palabra hasta que hube leído el escrito, el que era para mí como escrito por otra persona. Fué esta la única vez en mis trabajos ocultos, que se produjo un manuscrito de esta manera, siendo mi participación en su producción enteramente automática.

Muy distintas fueron las circunstancias en que se escribió "Luz en el Sendero". Esta obra se consiguió mediante muchas penas y dolores y fué el resultado de mis propios esfuerzos. También estaba conmigo mi cuñada y se asociaba para conseguir alguna enseñanza definitiva. Resultó de largos y constantes esfuerzos que un día me separaron de mi cuerpo y me llevaron a otro lugar distinto, donde me encontré en otro y distinto cuerpo, valiéndome de sus sentidos con la misma dificultad que siente un niño al principiar a usar sus recién adquiridos sentidos. Un ser poderoso me llevaba de la mano como a un niño y me enseñó lo que debía mirar y como podía comprenderlo. Atravesamos el piso an-

cho de un enorme salón y nos paramos frente a una de las paredes. La miraba con entusiasmo porque era de una incomparable belleza. Relucía de joyas; desde el piso hasta el altísimo techo, cada pulgada de esa gloriosa pared estaba cubierta con ellas, siendo su brillantez e iluminación inexplicablemente hermosa. Me recomendaron el mirar con atención y entonces ví que las joyas estaban colocadas en dibujos y diseños. No bastaba mi propia atención; se necesitaba la ayuda de mi guía para poder ver que estos dibujos y diseños eran letras que formaban palabras y frases. Al fin logré ver esto y me encargaron el recordar cuidadosamente todo lo que podía leer y escribirlo inmediatamente que volviera a mi cuerpo. Así lo hice; recuerdo bien lo extraño de mi vuelta a mi cuerpo en el cuarto medio oscuro donde mi cuñada me estaba esperando con paciencia,—esperado el resultado de mi viaje—Este resultado consistía en algunas palabras, unos pocos renglones de "Luz en el Sendero" Me habían llevado para verlos y para que yo mismo los leyera en la pared donde están y donde todos los que entran en aquel edificio, que los lectores de ese librito conocen como el "Hall of Learning" (Salón de ciencias), también pueden leerlos. Poco a poco, y de esa manera, logré conseguir en su totalidad ese pequeño volumen, que desde que se dió a luz ha tenido tanta circulación; siendo mi impresión que hay mucho más escrito en aquellas paredes que podía leer: lo demás para mí no fué más que un resplandor brillante de joyas.

No he hecho mas que relatar sencillamente las circunstancias exactas de estas dos experiencias psíquicas. Los resultados se lograron de modos enteramente distintos en cada caso, es decir, en uno era yo un agente pasivo dominado por fuerza externa que yo no había llamado; en otro, mediante mi propia voluntad, alcancé un estado de conciencia que no era el mio, recibí ayuda exterior porque la había pedido.

Es claro que para una persona psíquica, este método es mucho más interesante, visto que un trabajo hecho automáti-

camente, solo da al que lo hace el placer de leer lo escrito como si fuera la obra de otra persona. Por supuesto, al entrar en otros estados de conciencia y adquirir por uno mismo datos relacionados con ellos, causa una alegría que procede de nuestro desarrollo psíquico.

Una vez que una persona se ha librado de las cadenas del cuerpo físico, o que los puede aflojar de vez en cuando y pasar a voluntad a otros estados de conciencia, se consiguen informes por cualquier método que se presente. Un pequeño volumen publicado en 1895, titulado "La Historia del año," contiene un número de fragmentos que conseguí en diferentes ocasiones y de diferentes maneras. La mayor parte de ellos me los contaron. No es fácil explicar, esto, pero trataré de hacerlo. Me fueron dados en el año de 1893, en una época en que con frecuencia experimentaba el salir de mi cuerpo. Entonces había adquirido la facultad de permanecer en contacto con mi cuerpo, de manera que podía hablar y escribir lo que veía y repetir lo que oía decir.

Mucho de lo que se cuenta en "La Historia del año" había sido contado, a veces por una voz y otras por muchas voces. Una amiga que estaba conmigo escribía lo que yo narraba o repetía; todavía conservo su manuscrito, y es evidente que esto había sido mucho más extenso si ella hubiera sido taquígrafo. Me dijo que muchas veces yo hablaba tan rápidamente que era imposible seguirme, pudiendo solamente anotar los puntos mas importantes.

Fué en ese mismo año cuando me dijeron en una de esas experiencias que mi amiga era responsable de un cierto manuscrito que existía en aquel estado de conciencia, y que así había existido desde hace mucho tiempo. Me enseñaron el manuscrito y me he familiarizado con su forma, color y apariencia. Me dijeron que era su tarea y su deber traerlo al plano terrestre y entregarlo al mundo, y que había estado esperando desde hacia varias encarnaciones para que ella cumpliera con su tarea, pero que ella aún no estaba en condiciones de hacerlo. Según las ideas que tienen los que creen en la re-

DIOS

!Oh Eterna, Autoexistente Causa de toda existencia!
 ¡Fuente de Amor y de Luz! Tú! Dios universal increado,
 En quien todas las cosas existen y tienen su sér!
 Tú, que en todas las cosas vives y todas las cosas en Tí.
 Infinito eres, inconcebible, incomprensible para la finita inteligencia,
 Incognoscible para todos, excepto para Tí mismo!
 Nada existe sino Tú, y nada hay en que no exista algun Bien,
 Tú eres, más nosotros parecemos ser. pues son vaciedades
 Las formas si en ellas no estás Tú; son Tú mismo manifestado.
 Dirigiendonos á Tí, pecamos, porque mentalmente nosotros,
 ¡Áy! nos separamos de Tí, que eres nuestro verdadero Yo;
 Pues nosotros nada somos, sino somos «Tú» y «Tú» «nosotros»
 No tenemos vida sino la Tuya; ni tenemos amor
 O fuerza, ni voluntad o pensamiento, excepto los Tuyos.
 En Tí estamos y Tú en nosotros. Tú eres el "Padre", y en nosotros
 Tú mismo eres el "Hijo". Tu santo Espíritu llena de gloria
 El Universo é impregna con su poder la naturaleza,
 Haciéndola producir animadas formas de plantas y de árboles,
 De animales y de hombres. Fecunda al alma humana y da a luz
 Al «Cristo», al Salvador del hombre, llamado el divino Atma
 O el Señor excelso, el «Maestro», el que da la inmortalidad
 A todo aquel en quien se manifiesta su sagrada presencia.
 Si en el corazón del hombre ÉL despierta a la conciencia propia
 De su existencia, no habrá ya muerte, porque es perfecto, y entonces
 Ningún cambio necesita. Así Cristo es Dios manifestado
 En el Hombre como hombre, y así nadie puede a Dios llegar,
 Sino por ÉL, porque ÉL mismo es Dios en el Hombre; y el que a su Dios
 Se esfuerza en encontrar, en su santo templo le debe buscar,
 Dentro de sí mismo, en Espíritu y en verdad. A ÉL, al Cristo,
 Al Dios en el hombre oramos nosotros, nó a dioses externos
 Ni a los espíritus de la Luz Astral; y orando con gran fervor
 Cumplimos nuestras paces, porque cuando hasta El nos elevamos
 Somos ÉL mismo, y conseguimos aquello que le pedimos
 Nadie a Dios conoce; es el Dios en el hombre el que a Sí mismo
 En ÉL se conoce y se eleva al concepto de lo que es divino
 En su propia naturaleza. Elevándonos hasta ÉL nosotros
 Llegamos a Dios por Cristo, el Camino, llegamos por Dios
 Al Hombre y a toda la naturaleza en su santo espíritu.

AURORA Y OCAZO

FOR

CIRO B. CEBALLOS.

¡COMPRE UD. ESTE LIBRO!

Este libro es el resultado de una investigación que el autor ha hecho en el extranjero y en el interior de México, para dar a conocer a los mexicanos el estado actual de la agricultura en los Estados Unidos y en México. El libro está dividido en dos partes: la primera trata de la agricultura en los Estados Unidos y la segunda de la agricultura en México. En la primera parte se describen los cultivos más importantes de los Estados Unidos, como el trigo, el maíz, el algodón, etc., y se describen también los métodos de cultivo que se emplean en esos países. En la segunda parte se describen los cultivos más importantes de México, como el maíz, el trigo, el algodón, etc., y se describen también los métodos de cultivo que se emplean en México. Este libro es muy interesante para los mexicanos que quieren saber más sobre la agricultura en los Estados Unidos y en México. El libro está escrito en un lenguaje sencillo y claro, y es muy fácil de leer. El libro es muy útil para los agricultores que quieren mejorar sus métodos de cultivo. El libro es muy útil para los estudiantes que quieren saber más sobre la agricultura en los Estados Unidos y en México. El libro es muy útil para los investigadores que quieren saber más sobre la agricultura en los Estados Unidos y en México. El libro es muy útil para todos los que quieren saber más sobre la agricultura en los Estados Unidos y en México.

La obra no solamente es de interés científico sino de carácter práctico, debido a que para las personas que se ocupan de las cuestiones agrícolas mexicanas.

CUATRO PESOS EL EJEMPLAR A LA RUSTICA

!!!80 PAGINAS!!!

UN TRABAJO DE ESA IMPORTANCIA NO PUEDE ANUNCIARSE MAS BARATO

EDITOR MANUEL VARGAS AYALA.

2a de Nuevo México, No. 49. Apartado 150 (Dist. MEXICO D. F.)

AURORA Y OCASO

✎ POR ✎

CIRO B. CEBALLOS.

¡COMPRE UD. ESTE LIBRO!

Es muy interesante, contiene la historia completa e imparcial de la REVOLUCION DE TUXTEPEC, que determinó la caída de Don Sebastián Lerdo de Tejada, la revolución clerical llamada de los CRISTEROS, la revolución de Manuel Lozada [EL TIGRE DE ALICA], también la revolución que en nombre de una irrisoria legalidad acaudilló Don José María Iglesias, contribuyendo al derrocamiento del mencionado Presidente Constitucional.

Contiene un relato verídico sobre el plagio en el país.

Otro no menos interesante sobre la esclavitud así en Yucatán como en Chiapas.

La cuestión religiosa que determinó la expulsión tanto de los jesuitas como las hermanas de la caridad está estudiada también con puntual detenimiento.

Las famosas batallas de "El Jazmín," "Icamole," "Epatlán," "Tecoac," "Las Antonias," etc., etc., están asimismo relatados con toda minuciosidad, comprobando los hechos con importantísimos documentos oficiales.

La obra no solamente es de entretenimiento sino de consulta, sobre todo para las personas que se ocean de las cuestiones políticas mexicanas.

CUATRO PESOS EL EJEMPLAR A LA RUSTICA

!!!980 PAGINAS!!!

UN TRABAJO DE ESA IMPORTANCIA NO PUEDE ADQUIRIRSE MAS BARATO

EDITOR MANUEL VARGAS AYALA.

2a. de Nuevo México, No 49.

Apartado 138. (bis)

MEXICO, D. F.

Bhagavad Gita.

El Canto del Señor.

¡ O M !

CAPITULO I.

Angustia y desaliento de Arjuna.

Dhritarashtra:

- 1 Dime, Sanjaya: ¿qué han hecho nuestros guerreros y los del ejército de los Pandavas, reunidos para combatir en el sagrado campo de los Kurús?

Sanjaya:

Apenas vió ante sí las fuerzas de los Pandavas dispuestas en orden de batalla, el rey Duryodhana dirigióse a su preceptor hablándole en estos términos:

- 3 "Mira, maestro mío, el poderoso ejército de los hijos de Pandú, organizado por su discípulo, el experto hijo de Drupada. Allí distingo, con sus arcos temibles, algunos bravos campeones que pueden competir con Bhima y Arjuna en la pelea; Yuyudhana, Viráta y Drupada, todos ellos montados

En esta edición tomada de la traducción hecha por el Sr. J. Roviralta Borrrell, se han suprimido numerosas notas explicativas y se han agregado algunas del autor del presente comentario. Estas últimas estarán señaladas con letras en vez de serlo con números, entendiéndose que las que llevan estos últimos son las que tenía la edición del Sr. Roviralta.

en sus grandes carros; allí veo igualmente a Dhrishtaketu, Chekitána, el valeroso príncipe de Kashi, a Purujit, Kuntibhoja, al valiente jefe Saivya, el esforzado Yudhámanyu, al temible Uttamauja, al hijo de Subhadrá y los hijos de Draupadi instalados asimismo en sus grandes carros de guerra.

- 7 "Pero, oh excelente brahmán, quiero también nombrarte para que tengas conocimiento de ellos, a nuestros guerreros más famosos, a los caudillos que constituyen la flor de nuestro ejército.

"Entre estos caudillos estás tú mismo, maestro mío y están igualmente Bhishma, Karna, Kripa, todos ellos vencedores en las batallas, como también Aswatthama, Vikarna, el hijo de Somadatta y muchos otros bravos adalides que arriesgan su propia existencia para defenderme. Todos ellos están bien pertrechados con diferentes clases de armas, y son muy expertos en el arte de la guerra.

"Nuestras fuerzas, confiadas al mando de Bhishma, son insuficientes; mientras que las de los Pandavas, capitaneadas por Bhima, son superiores a las nuestras.

- 11 "Por lo tanto, permaneced firmes todos vosotros en las posiciones que se os han designado, y aprestaos para defender a todo trance a nuestro jefe Bhishma."

Entonces, el anciano y valeroso caudillo, hermano del abuelo de los Kurús, con el objeto de enardecer el decaído ánimo del rey, sonó con fuerza su caracol marino lanzando unos acentos estentóreos semejantes al rugido del león; e instantáneamente, innumerables conchas marinas, timbales, cuernos, címbalos y otros instrumentos guerreros respondieron de todas partes con un estruendo atronador.

En aquel momento, Krishna y Arjuna, de pie sobre un soberbio carro tirado por blancos caballos, sonaron también sus conchas celestes; la de Krishna era denominada Panchajanya, y la de Arjuna tenía por nombre Deva-datta o don de los dioses; Bhima, el de entrañas [de lobo, y temible por su fiereza, sonó su concha enorme denominada Paundra; Yudhishtira; regio vástago de Kunti, sonó la concha Ananta-Vijaya; Nakula y Sahadeva sonaron también las suyas, llamadas respectivamente Sughosha y Madipushpaka.

- 17 El príncipe de Kashi, armado con su fuerte arco, Sikhandi, el del gran carro, Dhrishtadyumna, Virata, el invencible Satyaki, Drupada y los hijos de Draupadi, juntamente con el esforzado hijo de Subhadrá y todos los restantes jefes y magnates, sonaron asimismo sus respectivos caracoles marinos, de suerte que los estridentes sonidos de tales instrumentos desgarraban el corazón de los Kurús, y con su horrísono estruendo hacían retemblar los cielos y la tierra.

El príncipe pandava, cuyo carro tenía un mono por divisa, observando que los hijos de Dhritarashtra terminaban

sus preparativos de combate, y que las flechas empezaban a entrecruzarse en el aire, empuñó su arco y dirigiéndose a Krishna, le dijo:

Arjuna:

- 21 Ruégote, oh inmortal, te dignes guiar mi carro hasta llegar al espacio que divide los dos ejércitos; quiero ver quienes son estos hombres que están ardiendo en deseos de principiar el combate, y quiero ver también contra qué gente tengo que batirme y quienes son, en fin, los que aquí han venido a reunirse para defender la causa del perverso hijo de Dhritarashtra.

Sanjaya:

Apenas hubo Arjuna pronunciado estas palabras, el dios de la rizada cabellera guió el carro, y después de hacer alto entre ambas filas de combatientes, dijo al príncipe: "He aquí, oh hijo de Pritha, a Bhishma y a Drona y a todos los campeones del ejército Kurú reunidos ante nosotros."

Arjuna paseó entonces su mirada por ambos ejércitos, y repartidos entre uno y otro cuerpo de combatientes, vió ante sí padres, abuelos, preceptores, tíos, primos, hijos, nietos, hermanos, cuñados y toda clase de parientes y amigos íntimos.

- 27 Después de haber contemplado por un momento a tantos parientes y allegados, prontos a arremeterse con furia unos contra otros, sintióse Arjuna penetrado de dolor y compasión, apoderándose de él un profundo desaliento, pronunció tristemente estas palabras:

Arjuna:

¡Oh Krishna! Al contemplar á mis deudos y amigos llenos de coraje é impaciencia para empeñarse en una lucha fratricida, mi rostro se demuda, siento secárseme la garganta, un frío mortal corre por mis venas, mis cabellos se erizan, y todo mi cuerpo de estremece de horror. Hasta Gandiva, mi arco fiel, se me cae de las manos, mi piel se abraza, faltanme las fuerzas para sostenerme, mi razón se confunde en un torbellino de ideas, y en todas partes veo siniestros presagios.

- 31 Verdaderamente, no presiento la menor ventaja de esta matanza horrible. Dime: cuando yo haya exterminado a mis parientes y amigos, ¿dónde podré encontrar la felicidad? ¡Oh Krishna! Yo no anhele la victoria ni el trono, ni

ansío tampoco los placeres, porque ¿qué es el trono, y qué son todas las satisfacciones de la vida y aún la vida misma, cuando aquellos para cuyo provecho anhelamos el trono, la dicha y los placeres, están reunidos aquí ante nosotros para trabar una lucha encarnizada, despreciando la vida y toda suerte de intereses?

¡Preceptores, padres e hijos, abuelos y nietos, tios y sobrinos, cuñados, primos, padres políticos, amigos y aliados ...! Así tenga yo que perecer a sus manos, no quiero verlos caer en el campo de batalla; no, ni aún cuando se me ofreciese el imperio de las tres regiones del Universo, y mucho menos por lograr el dominio de esta tierra miserable.

35 Si matamos a los hijos de Dhritaráshttra, ¿qué dicha, qué satisfacción conseguiremos con esto, oh Krishna? Si atentamos contra su vida, por muy crueles y tiranos que ellos sean, no dejaremos de cometer un crimen. Indigno sería, pues, de nosotros el matar a unos parientes tan próximos. ¿Cómo podríamos gozar de un instante siquiera de felicidad si nos convirtiésemos en asesinos de aquellos por cuyas venas corre nuestra misma sangre?

37 Que nuestros enemigos, con su inteligencia obcecada por la ambición, no ven delito alguno en el exterminio de su propia familia, ni el menor crimen en una lucha contra sus amigos y allegados, ¿es esto una razón para que nos decidamos a cometer una acción execrable, nosotros que nos horrorizamos ante la idea de atentar contra la vida de aquellos con quienes nos unen los más estrechos lazos de parentesco?

39 Una vez rotos los vínculos de una familia, desaparecen sus tradicionales prácticas piadosas; de la abolición de las prácticas piadosas surgen el vicio y la impiedad, que se enseñorean de toda la familia; bajo la influencia de la impiedad, las mujeres se abandonan a una vida licenciosa, y de la licencia de las mujeres procede la confusión de las castas, de la cual resultan las razas espúreas.

41 La confusión de las castas es una causa de condenación, tanto para los corruptores de la familia, como para la familia misma, y hasta los antepasados, careciendo de las ofrendas de la torta y del agua debidas a sus manes, precipítanse en las regiones del Averno.

A consecuencia del crimen cometido por aquellos que destruyen a una familia, originando así la confusión de castas, extingúense para siempre las tradicionales ceremonias piadosas de la familia y aun de toda la casta, y según nos enseñan los libros sagrados, el infierno será la eterna morada de aquellos mortales que han motivado la desaparición de dichos actos piadosos.

¡Desgraciado de mí! ¡Qué abominable crimen nos dispo-

nemos a comete, puesto que, hostigados por la ambición y la sed de dominio, nos aprestamos a pelear encarnizadamente contra nuestros propios consanguíneos!

45 ¡Ay! Mucho más ventajoso me sería que los hijos de Dhritarashtra, con las armas en la mano, cayesen todos sobre mí durante la pelea, y me matasen hallándome desarmado y sin oponer yo la menor resistencia.

Sanjaya:

Apenas hubo articulado estas últimas palabras, Arjuna dejóse caer en el asiento de su carro situado entre los dos ejércitos, y arrojó su arco y sus flechas, con el corazón transido de dolor.

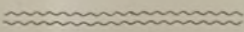
COMENTARIO.

El mejor comentario a este Capítulo lo encontramos en la introducción que escribe J. Roviralta Borrell, al publicar en castellano la edición de Bhagavad Gita, y es como sigue:

“La batalla sangrienta que tiene lugar en Kuruhshetra simboliza la lucha que se entabla entre la porción más noble o espiritual del hombre y la más grosera o material, con el objeto de conquistar el trono de Hastinápura, o sea los planos más elevados de la existencia, siendo para ello preciso apelar a la violencia, hasta que el hombre espiritual, verdadero santuario de la Divinidad, aniquile por completo a la “bestia humana” con todo su cortejo de pasiones y tendencias ruines. Esto mismo es lo que vienen a significar los dos siguientes pasajes bíblicos: “El reino de los cielos se alcanza a viva fuerza, y los que se la hacen a sí mismos, son los que lo arrebatan.” (Math., XI, 12) “...de manera que la vida inmortal absorba y haga desaparecer lo que hay de mortalidad en nosotros.” (Corinth., V, 4.)

“El desaliento que se apodera de Arjuna, el intenso pesar

que le agobia cuando el desdichado príncipe considera que debe trabar un encarnizado combate contra sus amigos y parientes más cercanos, es el profundo desconsuelo que embarga al hombre en el momento de empezar la lucha contra su naturaleza inferior, que es una porción de sí mismo; es el sentimiento de doloroso vacío, de amarga soledad que le atormenta cuando tiene que anonadar sus pasiones animales y sus aspiraciones terrenas que tanto había acariciado hasta aquel momento. Es también una alegoría para expresar que cuando el hombre se halla en el mismo umbral del conocimiento, con mucha frecuencia su alma consiente que los peores sentimientos de su naturaleza avasallen por completo su razón, y en tales casos, si no procura reunir en torno de él sus mejores aliados, el hombre está perdido.”



CAPITULO II.

Verdadera naturaleza del Espíritu.

(DOCTRINA SANKHYA-YOGA)

Sanjaya:

- 1 Al contemplar a Arjuna conturbado y abatido de tal suerte con los ojos arrasados en lágrimas, y el alma oprimida por tan vivo sentimiento de compasión, Krishna le dirigió la palabra en estos términos:

Krishna:

- 3 ¿A qué viene, Arjuna, en medio de los azares de la pelea, ese cobarde abatimiento, que es indigno de un descendiente de la nobleza raza aria, y que cierra las puertas de la gloria y de la inmortalidad? Hijo de Kunti, no te abandones a esa falta de firmeza y de virilidad que mal se aviene con un hombre como tú. Levántate, perseguidor de tus enemigos, y sacude esa vergonzosa timidez de tu corazón.

Arjuna:

¡Oh matador de Madhú! ¿Cómo tendría yo valor, en medio del combate, para disparar mis flechas contra hombres tan dignos de consideración como Bhishma y Drona? Preferiría ir mendigando en este mundo un bocado de pan con que sustentarme, antes que matar a unos preceptores a quienes debo rendir respetuoso homenaje; pues, al convertirme en asesino de tales maestros, por muy grande que sea la ambición que ellos tengan, todo cuanto puede servir

para sostener mi vida y hacerla agradable, estaría manido con su sangre.

No sé qué podría sernos más ventajoso: que nosotros exterminásemos a nuestros rivales, o que ellos nos exterminasen a nosotros, porque esos mismos que tenemos enfrente, airados y en ademán amenazador, no dejan de ser los hijos de Dhitaráshtra, cuya muerte amargaría nuestra vida.

- 7 Mi corazón compasivo se ve asaltado por el temor de cometer un crimen, y mi razón atormentada por la duda, se halla confusa y vacilante. A tí, pues, me dirijo para que me saques de esta cruel incertidumbre; yo soy tu discípulo, a tu protección me acojo, y, postrado a tus plantas, te suplico me instruyas con toda claridad acerca del partido que debo escoger.

Porque nada veo capaz de mitigar el dolor que me consume, aun cuando yo alcanzara un reino que no tuviese rival sobre la tierra, o adquiriera el supremo dominio de las huestes celestiales.

Sanjaya:

- 9 Al terminar esta frase, Arjuna dirigióse de nuevo a Krishna diciéndole en un tono lleno de resolución: "Govinda, (a) no quiero pelear;" después de lo cual permaneció en silencio.

Entonces, Krishna, con una sonrisa entre benévola e irónica, habló de esta suerte al príncipe, que tan abatido y pesaroso se mostraba ante el enemigo:

Krishna:

- 11 Te estás lamentando por quienes no debes lamentarte. . . . ¡Vaya una sabiduría la tuya, Arjuna! . . . El hombre versado en la ciencia espiritual, no tiene lágrimas ni para los muertos ni para los vivos, (b) porque yo mismo jamás he dejado de existir, ni tú tampoco, ni estos caudillos que aquí ves, ni en adelante ninguno de nosotros dejará de existir.

- 13 Así como el Espíritu que mora en este frágil cuerpo atraviesa en él la infancia, la juventud y la vejez, así también, tomando luego posesión de otro cuerpo, empieza en él una nueva carrera. Aquel que está firme en la sabiduría, no abriga la menor duda acerca de esto.

Del choque de los sentidos con los objetos que le son afines, nacen el calor y el frío, el placer y el dolor, los cuales sujetos a

[a] Uno de los sobrenombres de Krishna, que significa "el que conoce todas las acciones de nuestros sentidos y facultades"

[b] Compárese con el Evangelio: "Dejad a los muertos que entierren a los muertos"